[Publicado previamente en: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Balles*ter, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 89, Valencia 1992, 391-396 (también en J.Mª Blázquez, *Los pueblos de España y el mediterráneo en la antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*, Madrid 2000, 185-197). Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez – M.ª Paz García-Gelabert

Secuencia histórica de Castulo (Linares, Jaén)

José María Blázquez – M.ª Paz García-Gelabert

Con este trabajo queremos contribuir al justo homenaje que se le dedica a D. Enrique Pla Ballester por su fecunda labor investigadora relacionada con la protohistoria y la historia antigua de la zona mediterránea.

EDAD DEL BRONCE

La historia conocida de la ciudad de Castulo se remonta a fines del siglo VIII a.C., eri el Bronce Final, de cuya fase se han encontrado y estudiado restos materiales [1].

Probablemente el asentamiento de Castulo date de épocas más arcaicas. Mas no se ha excavado ningún lugar anterior al siglo VIII a.C., funerario, industrial o de habitación. Únicamente se conocen ciertas noticias de las prospecciones de superficie realizadas en las terrazas del río Guadalimar por el abate Breuil, en las cuales se descubrieron restos paleolíticos, lo que hemos confirmado nosotros en prospecciones posteriores. También, mediante el mismo sistema de prospección de superficie, descubrimos dos nuevos sitios arqueólogicos, situados al suroeste del núcleo principal de la ciudad ibero romana [2]. En el primero de ellos se observa la existencia de derrumbes, de muros, de amontonamientos de piedra de mediano tamaño, que fueron en su época trabadas con tierra batida. A estos afloramientos se encuentra unido un conjunto cerámico, cuyas características más sobresalientes se refieren en términos generales a las siguientes: son vasijas de mediano tamaño, cuencos, ollas y cazuelas, con grosor de paredes tendentes a la tosquedad. Vasijas firmes y sólidas, de pasta bien cocida a fuego reductor u oxidante. En el capítulo de las decoraciones de las mismas es comentable el ligero espatulado que muestran muchos de los fragmentos, en la superficie exterior, mas carentes de cualquier esquema decorativo. Un solo fragmento se halla decorado mediante la asociación de las técnicas de boquique y de excisión. En el segundo asentamiento descubierto se hallaron numerosos restos de muros, asociados a un amplio conjunto cerámico. Entre las formas cerámicas que proporcionan los fragmentos recogidos figuran los platos abiertos cónicos o de dos cuerpos y las vasijas de cuello estrangulado. La pasta de estas cerámicas es de aceptable calidad, de cocción predominantemente reductora. Como en el sitio primero se encuentran varios ejemplares de mamelones.

Admitiendo la provisionalidad de nuestra propuesta, puesto que se trata de materiales de superficie, creemos que las cerámicas de estos dos yacimientos están denotando un horizonte cultural relacionado directamente con la cultura de Cogotas I. Estos asentamientos, pues, serían anteriores a los más antiguos datados estratigráficamente, fechados a finales del siglo VIII a.C., a los que nos referimos a continuación.

El núcleo habitacional prerromano más importante localizado en Castulo se halla al pie mismo del denominado cerro de la Muela [3] al sur de la ciudad. Se trata de un poblado de finales de la edad del Bronce. El más primitivo testimonio de arquitectura es de finales de la edad del Bronce, y se halla en el nivel inferior, en contacto con el suelo virgen. Se trata de un largo muro fabricado con cantos rodados en la parte inferior y cantos más pequeños en las hiladas superiores. Este muro pasa por debajo de otro edificado a nivel superior. El lugar fue inundado y se colmató de limo. Sobre él se instaló un taller de fundidores. Se trata de un taller al aire libre con un pequeño hogar rodeado de piedras en semicírculo. A este taller pertenece una gran tinaja empotrada en el suelo en la que se almacenaría agua para enfriar los instrumentos de fundición.

A continuación cambia radicalmente el panorama. Puso al descubierto la excavación un complejo de muros, que debió sufrir sucesivas destrucciones / reconstrucciones, que formaban una unidad. Un muro recorre toda la excavación en sentido este-oeste y se inserta en otras edificaciones al este. Presenta la novedad de incorporar losas delgadas de arenisca cada tres hiladas para igualar y consolidar la obra. Las piedras están cogidas por un cemento muy duro de arcilla depurada, seguramente se trata de limo del río, mezclado con una pequeña cantidad de cal. Este sistema de construcción se repite exactamente en un edificio paleopúnico de Toscanos (Málaga), fechado hacia el año 700 a.C.

Todo el conjunto de edificaciones forma cinco habitaciones. La primera, de este a oeste, es de forma triangular. Siguen dos dependencias rectangulares. El centro del complejo lo ocupa una ancha habitación de forma irregular que lleva una segunda alargada, adosada en la parte superior. Todo ello formaba una unidad y estaba cerrado por varios tramos de camino enlosado.

A la cuarta fase de edificación pertenece un pavimento de guijarros, que es uno de los más interesantes elementos científicos sacados a la luz [4]. En Castulo pavimentos de guijarros se han hallado en la necrópolis de Baños de la Muela [5], en el túmulo de los Higuerones [6] y en la necrópolis del Estacar de Robarinas [7], datados a fines del siglo V y primera mitad del siglo IV a.C., fase de esplendor oretano. El pavimento del edificio de la Muela está formado por cuadros blancos y negros de 0'42 a 0'44 m. de lado que componen un ajedrezado. Este tipo de pavimento se ha hallado, asimismo, en la zona alta del cerro de la Muela, durante una prospección de superficie [8].

Fuera de la Península estos pavimentos son bien conocidos. En las antiguas memorias de excavación de los palacios de Til Barsib[9] y Arslan Tash [10]. Mosaicos de guijarros se encuentran asimismo en Gordion. En la Grecia arcaica abundan los mosaicos de guijarros, generalmente en santuarios [11].

La posibilidad de que los fenicios pudieran haber fabricado o conocido los pavimentos de Til Barsib y Arslan Tash nos la sugiere su evidente inserción en el mundo asirio, tanto en el plano comercial como artesanal. Ello hace pensar que la idea de los mosaicos de guijarros, así como la forma de componerlos, llegó a la Península portada por los fenicios o en última instancia por los griegos. Un cambio que sí creemos se produce en la Península, quizás en Oretania, es la variación funcional del mosaico de guijarros: el paso del santuario al monumento funerario y a la tumba modesta, en el siglo IV a.C.

Sobre la utilización del mosaico de la Muela los datos de la excavación descartan su asociación a una tumba. Las sucesivas reconstrucciones de una de las estancia sugiere la idea de que es un recinto ritual, hecho que refuerza el haber hallado desechos de huesos, cerámicas rotas y cenizas abundantes. Se trataría de un santuario integrado por varias dependencias, de las que han quedado al descubierto un patio, una fosa ritual, una rampa y la estancia a la que ésta daba acceso, aislada, por razones rituales, del resto del conjunto. En un ángulo había una cocina al aire libre.

Los hallazgos cerámicos corroboran esta interpretación, pues son en general grandes tinajas decoradas con incisiones, recipientes de peanas cuadrangulares, cazoletas, halladas en gran número en el patio, piezas con bordes estriados, y restos de animales de terracota.

La estructura de un santuario como el de Castulo implica su utilización con un significado y ritual que le son propios. Al respecto podemos obtener cierta luz a través del trabajo de G. Bunnens [12]. Este autor, analizando los textos relativos a las fundaciones fenicias en el Mediterráneo, ve que en un gran número de casos, la fundación supuesta de un establecimiento está acompañada de la fundación de un templo. En algunos casos sólo es mencionado el templo.

Bunnens, basándose en el análisis de Rebuffat [13] y en la estructura comercial próximo-oriental, llega a una conclusión verdaderamente sugerente para explicar el sentido último del santuario de Castulo. Para Bunnens [14], «cuando los fenicios abordaban cualquier lugar hallaban hombres cuya lengua, costumbres y leyes eran diferentes a las suyas. Esta situación provocaba desconfianza. Un buen medio de remediar estos inconvenientes, cuando un lugar debía ser frecuentado, era colocar las transacciones que se cumplimentaban bajo la protección de una divinidad instalada en un

templo. La presencia divina debía garantizar la honestidad de las operaciones».

Esta no debía ser la única función de los templos situados en poblaciones indígenas, es posible que ostentasen un papel aglutinante de la actividad comercial, muchas veces relacionado con otro santuario de mayor importancia en un establecimiento fenicio. En nuestro caso quizás con Cádiz, cuyo santuario, según Bunnes [15] tenía, entre otras misiones, la de servir de correa de transmisión entre el templo principal de Tiro y las factorías diseminadas por la costa.

Las construcciones aisladas en la zona de la Muela de Castulo forman parte de un complejo localizado en un frente aproximado de 300 m. sobre la orilla derecha del río Guadalimar y aún en más extensión en el cerro de la Muela [16], lo que pudiera comportar un amplio asentamiento indígena, a cuyo pie se ubicaría el santuario que ahora tratamos, al borde del río. Los restos del puerto romano afloran algo más abajo cuando el río disminuye su caudal en el estiaje, probablemente bajo estos restos se encontrarían los del puerto indígena.

Todo ello nos habla de una presencia fenicia o tartesia en la Edad del Bronce en Castulo. Apoya este postulado el que la secuencia cultural en esta zona del yacimiento comience cuando ya se ha producido el impacto de la colonización fenicia, y no tengamos una que vaya desde la fase precolonial, como ocurre en yacimientos de la Baja Andalucía. Desde luego la presencia de un edificio de estas características en el corazón de la Alta Andalucía no es fruto de la asunción por parte de los indígenas de unas influencias culturales, sino de la presencia real de individuos provenientes del sur.

FASE ORETANA

En Castulo y en la mayor parte de la Alta Andalucía no aparece cerámica griega con anterioridad a finales del s. V a.C., siendo muy abundante la procedente de talleres áticos de la primera mitad del s. IV a.C. Según el análisis efectuado por C. Sánchez [17] de las cerámicas áticas de la necrópolis castulonense del Estacar de Robarinas, las piezas que se importaban en grupos, procedían de los mismos talleres, vasos hechos en serie, de baja calidad, con decoraciones repetitivas, rápidas y esquemáticas. Vasos baratos y mediocres, pero sólidos y robustos, especialmente pensados para su exportación a áreas lejanas, a mercados bárbaros. Si bien en Oretania las cerámicas áticas del siglo IV a.C., son abundantes, en cambio en el Bajo Guadalquivir, en Huelva, son escasas [18], lo que parece indicar que en el siglo IV a.C., las minas de Castulo y alrededores, tenían más importancia que las de Huelva y, en cambio, en el período orientalizante sucedía al contrario.

La cerámica griega del siglo IV a.C. fue traída probablemente por los fenicios y cartagineses a España, según testimonio de Ps-Scylas (95 F 112 M), quién afirma que los mercaderes fenicios surtían de cerámica ática a las poblaciones africanas de la costa atlántica.

La presencia fenicia, tartesia, cartaginesa, griega, a través del comercio o de colonias de comerciantes en función de las minas en todo el sur peninsular, y más concretamente en Oretania y en su principal ciudad Castulo, ocasionó importantes transformaciones económicas y sociales. El comercio benefició principalmente a las capas superiores de la sociedad, las cuales controlaban los cotos mineros. El período orientalizante, pues, echó las bases de una sociedad urbana que se daría plenamente a partir del siglo V a.C. y con más fuerza en el siglo siguiente. En esta época se produce un gran desarrollo demográfico, generado por el importante desarrollo económico, el cual, a su vez, lleva implícito un gran desarrollo político y cultural. Las tumbas monumentales halladas en los recintos funerarios que circundan Castulo, la diversificación social que se aprecia en las necrópolis, está demostrando una estratificación social muy marcada, que indica tal vez una idea de jefatura, de liderazgo [19].

El desarrollo demográfico de Castulo en el siglo IV a.C., está plenamente demostrado. A fines del siglo V y hasta mediados del siglo IV a.C., al menos, están en funcionamiento en los alrededores de la ciudad numerosas necrópolis, entre las que destacan, al oeste las de los Patos [20], Molino de Caldona [21] y Estacar de Robarinas [22]; al este las de Baños de la Muela [23], Casablanca [24], Estacar de Luciano [25] y el gran túmulo de los Higuerones [26].

El ritual funerario, acorde con el carácter de la religión ibérica u oretana es el de la cremación del cadáver en un pira en un lugar cercano a la necrópolis [27]. La cremación es la forma de enterramiento que domina en la época en todas las tribus peninsulares. En la mayoría de los casos los huesos se depositaron, en unión de sus ajuares personales, también calcinados, y de las cenizas de la pira, en un ligero hoyo excavado en la roca, previamente recubierto de arcilla. En otras ocasiones los huesos se depositaron en una urna. El enterramiento se recubría con una superestructura, que en muchas ocasiones era tumular y en casos muy particulares grandes monumentos. Estos podían estar en las mismas necrópolis o aislados, generalmente bien visibles, en cruces de caminos, en calzadas principales, como ocurre con el monumento funerario del Cerrillo de la necrópolis del Estacar de Robarinas [28], éste en la necrópolis mas en lugar preeminente, o los de las necrópolis de los Patos y los Higuerones, ambos situados previsiblemente en las calzadas de acceso a Castulo, por el oeste y este, respectivamente.

El cuerpo se vestía probablemente con un traje preparado para la ocasión. Sólo han llegado a nuestro

días, a través de las excavaciones, fíbulas, broches de cinturón, cuentecillas vítreas y metálicas. Por los restos es evidente que las mujeres se enterraban con collares, anillos, amuletos, broches, fíbulas, pomos, ungüentarios. Los hombres, los guerreros con sus armas. El resto, comerciantes, labradores, alfareros, metalúrgicos, etc., con ajuares diversos en los que no faltan las vasijas, pero que no definen su condición precisa en vida en cuanto a oficio, pero sí en cuanto al grado de riqueza.

De las ceremonias con que se acompañaba el cadáver a su sepultura, restan en las necrópolis castulonenses vasijas áticas o comunes, rotas en el lugar, las cuales tal vez contenían alimentos sólidos o líquidos.

En el ritual funerario un capítulo importante lo componían las ofrendas de animales, cuyos restos se han recogido en excavación, quemados o no. Son evidentemente la consecuencia de sacrificios, anteriores ó posteriores al enterramiento. Bailes, combates y cánticos pudieron ser frecuentes en los funerales, sobre todo en los de los individuos más destacados de la sociedad.

La excavación extensiva de las necrópolis podría proporcionar numerosos datos sobre la población, su economía, su sociedad, mas contamos con el veto de la Junta de Andalucía en cuanto a excavación en necrópolis (y actualmente también en cualquier otro punto de Castulo). Ello es incomprensible pues todo el yacimiento se está deteriorando progresivamente, no sólo a causa de los agentes naturales, sino como consecuencia de los saqueadores, verdadera plaga en Andalucía, que destroza sobre todo las necrópolis sustrayendo a la historia los datos que encierran.

FASE PÚNICA

El *oppidum* oretano estaba en pleno desarrollo cuando irrumpieron los bárquidas en la Península. Livio (24.41) lo describe en los siguientes términos refiriéndose a los sucesos de los años 214-212 a.C. *«Castulo, urbs Hispaniae VALIDA AC NOBILIS et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor Hannibalis esset ad romanos defeccit».* La ciudad de Castulo era adicta al partido cartaginés, hasta el punto de que Aníbal casó con una mujer de la ciudad. Tal inclinación de los púnicos fue consecuente con las posibilidades de comercio basado en el trueque de metales.

De la fase púnica hasta el momento no se han hallado en Castulo vestigios importantes. Excavaciones continuadas no cabe duda que los sacarían a la luz.

FASE ROMANA

Castulo, a consecuencia de su riqueza en metales fue pronto objetivo de Roma. Así pues fue conquistada tempranamente. En el año 206 a.C. Escipión se apoderó de Castulo. Fue asediada por L. Marcio con una tercera parte de las tropas. El resto del ejército, al mando de Escipión tomó Iliturgi, donde realizó una atroz carnicería. De allí Escipión condujo el ejército a Castulo, que estaba defendida por los habitantes indígenas y por los restos del ejército cartaginés procedente de la desbandada, mandados por Himilcón. En la ciudad y ante la noticia de lo sucedido en Iliturgi, que precedió a la llegada de Escipión, surgió la división entre los defensores, pues los indígenas, aconsejados por uno de sus jefes, Cerdubelo, eran partidarios de la rendición, como fue realizada mediante un pacto secreto con los romanos, entregándoles la ciudad y a los cartagineses.

Otro hecho bélico en el que se vio involucrada la ciudad, y que nos es conocido fue durante el año 97 a.C., cuando el pretor Didio invernó en Castulo siguiendo la costumbre de los generales romanos, que participaban en las guerras lusitanas y celtibéricas, de invernar en Turdetania y en Carpetania (Plut. Sert. 3). Le acompañó Sertorio, que era por entonces tribuno militar de Didio. Durante la estancia en Castulo de Sertorio con las tropas del pretor, ocurrió el sangriento suceso de los castulonenses aliados de los girisenos y gurisinos, que con tanto detalle describe Plutarco (Sert. 3): «Sucedió que, indolentes los soldados con la abundancia, y dados a la embriaguez, incurrieron en el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Orisia; éstos, yendo de casa en casa, acabaron con ellos. Pudo sin embargo, Sertorio evadirse con unos pocos, y recogiendo a otros que también huían, dio la vuelta en derredor de la ciudad y hallando abierta la puerta por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no cayó en el error de éstos, sino que, poniendo guardias y tomando todas las avenidas, dio muerte a todos los que estaban en edad de tomar armas y vestidos y adornándose con los de los bárbaros, le siguieron a la otra ciudad, de donde salieron los que en la noche los habían sorprendido. Con la vista de las armas logró que estos otros se engañaran, y hallando abierta la puerta, se le vinieron a las manos gran número de habitantes que creían salir a recibir a sus amigos y conciudadanos, que volvían después de conseguido su intento; así fue que muchos recibieron la muerte en su misma puerta, y otros que se entregaron fueron vendidos como esclavos».

De los hechos bélicos en relación con Castulo se deduce que la ciudad no se vio esencialmente afectada, ya que no fue sometida a largos cercos o cruentas batallas que arrumaran su caserío. Y, el caserío fue pronto arruinado. La causa de su desaparición fue la intensa explotación y colonización a que fue sometida la zona por parte de los romanos.

En Castulo negociaba en la explotación de las minas la *Societas Castulonensis.* En la explotación minera del Centenillo –s.I a.C. en adelante–, se recobraron más

de 100 sellos de plomo con la inscripción C.S. o S.C., que se interpreta como *Societas Castulonensis.* Esta debió controlar y explotar todas las minas de la región, restos de cuyas instalaciones se encuentran por doquier. Este tipo de *Societas* estaba integrada por *negotiatores* procedentes de Italia según las afirmaciones de Polibio (Diod. V.36.3) y de Posidonio (V.38-.9), que se afincaban en Hispania, se enriquecían y empleaban parte de sus ganancias en Italia y parte en terrenos agrícolas en el solar hispano, posiblemente del área territorial en que establecían su residencia.

Potenciada por la explotación minera y agrícola la ciudad de Castulo debió tener un momento de gran prosperidad económica y social en época republicana a juzgar por la importancia de las monedas acuñadas en la localidad [29]. Esta prosperidad continuó al menos hasta la época de los antoninos.

Castulo fue *municipium* desde antes de Augusto, aunque no se sabe con seguridad el momento [30].

A través de la epigrafía se pueden conocer algunos nombres de las principales familias de Castulo, que hicieron grandes favores a su ciudad. Tales son los Cornelii, los Valerii y los Iunii. Constituían la aristocracia local en el siglo I.

Castulo poseía en su época de esplendor grandes edificios, ornados con estatuas de plata y bronce, costeadas por las familias aludidas. El benefactor más importante de la ciudad fue Q. Torius Culleo, que desempeñó el cargo de *procurator augustalis provincia Baeticae.* Los habitantes de Castulo le dedicaron una estatua por decreto de los decuriones, celebrándose dos días de juegos circenses.

A partir de la crisis del siglo III Castulo entra en declive. Este se ve potenciado por la crisis de la minería. Aunque aún en el siglo III las minas hispanas continuaban en explotación, en general el rendimiento era mínimo. Su ritmo de explotación muy bajo. El colapso económico producido por la baja de las explotaciones mineras, unido al impacto de las invasiones bárbaras, y al vacío de poder, dieron como resultado que Castulo no volviera a recuperarse. A partir de principios del siglo IV y según las prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas, había en Castulo grandes edificios derruidos, testigos de la época anterior, que servían de cantera para la construcción de otros edificios. Ello está patente en la villa del Olivar, situada en el interior de la ciudad, y en las termas [31]. Estas, excavadas en 1978 y 1979 en la zona alta de la ciudad, al norte, cronológicamente se pueden situar con un fuerte margen de evidencia en los últimos años del siglo III o primera mitad del IV, es decir cuando aún la institución ciudadana tenía fuerza suficiente para emprender obras de envergadura [32], aunque la reutilización de materiales procedentes de otros edificios está indicando una economía precaria. La misma precariedad denota una basa con inscripción dedicada a Valeriano, hallada cerca del torreón árabe al sur de la ciudad [33]. Esta basa fue ejecutada entre los años 257 y 260. Es de piedra arenisca y hay que suponer que la estatua sería de igual material. Contrasta la pobreza del material con otras seis que se hallan en el museo arqueológico de Linares, de mármol, dedicadas a particulares de alto rango, que probablemente desempeñaron magistraturas en la ciudad en época más rica [34]. La explicación a esta pobreza de materiales para honrar a un emperador en contraste con la riqueza de otros para honrar a particulares se debe, sin duda, a que la basa dedicada a Valeriano fue esculpida en plena decadencia de la ciudad.

En la villa del Olivar, al SE de la ciudad, intramuros, cuya excavación arqueológica se encuentra en curso –ahora colapsada por falta del permiso correspondiente por parte de la Junta de Andalucía–, pueden observarse con claridad las vicisitudes por las que pasó la ciudad de Castulo, desde sus momentos de máximo esplendor hasta los de pobreza. La edificación que ha llegado a nuestros días pertenece a una época muy avanzada del bajo Imperio, aún sin precisar con exactitud, tal vez siglo IV, mas la misma se ha construido sobre edificaciones anteriores de la que en varios lugares se conservan los cimientos, compuestos de fuertes sillares bien tallados. La edificación moderna es de sillarejo y restos de otros edificios suntuosos.

CONCLUSIÓN

Durante el período visigodo, el traslado de la silla episcopal de Castulo a Baeza (XI Concilio de Toledo), está implicando la poca importancia de Castulo.

La invasión árabe con la primera batalla de Qastuluna y las sucesivas revueltas de los muladíes, debieron quebrantar aún más a la ya arruinada ciudad.

Se nombra a Castulo en sucesivas ocasiones, ya durante época de la Reconquista y posteriores:

Alfonso VI el Batallador conquista Baeza y Cazlona (Castulo) y al poco las pierde.

Fernando III reconquista Baeza y Cazlona y cede ésta al Consejo de Baeza.

En el año 1350 Cazlona es motivo de cuestión jurídica entre Baeza y Linares. Esta última obtiene de Fernando IV que Cazlona le sea cedida, hecho que continúa hasta la fecha.

A partir de la Edad Media en que desaparece definitivamente como poblado, es sometido a una lenta devastación, la que sufre hasta nuestros días a costa de las construcciones de los municipios y cortijadas vecinos, y en la actualidad porque se halla en manos de los saqueadores de yacimientos arqueológicos y abandonada por la autoridad autónoma.

NOTAS

[1] J. M. Blázquez: «La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania), s.VIII-VI a.C.» *Rivista di Studi Fenici,* XIV, Roma, 1986, págs. 53-80. J. M. Blázquez y M.P. García-Gelabert: «Nueva campaña de excavación en la Muela de Castulo (Linares)». XVI *Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, págs. 597-604. *Id.:* «Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Castulo (Linares, Jaén)». *Arqueología,* 51, Madrid, 1985, págs. 13-22. *id.:* «Castulo (Jaén): ensayo de análisis ambiental». *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez,* Zaragoza, 1986, págs. 657-665. *id.:* «La Muela» Castulo, Jaén. One of the units of the oldest pebble mosaics in the Spain ». *«Archiv für Orientforschung",* band XXXIV, Viena, 1987, págs. 243-247. *Id.:* «Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Castulo (Jaén)». *Mesa redonda hispanofrancesa sobre mosaicos romanos en España,* Madrid, 1985, págs. 113-130. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert y J. Arenas: «La edad del Bronce en Castulo. Resultados de una prospección». *Trabajos de Prehistoria,* 44, Madrid, 1987, págs. 289-301. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert y F. López pardo: «Evolución del patrón de asentamiento en Castulo. Fases iniciales». *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos,* 4, Teruel, 1984, págs. 241-252. *Id.: Castulo V.* Excavaciones Arqueológicas en España, 140, Madrid, 1984. *Id.:* «La Muela de Castulo (prov. Jaén) und ihre siedlungsphasen». *Madrider Mitteilungen,* 27, Mainz, 1986, págs. 69-86. J. M. Blázquez y J. Valiente: *Castulo III.* Excavaciones Arqueológicas en España, 117, Madrid, 1981: *Id.:* «Prospección de un poblado del Bronce Final en Castulo». XV *Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza, 1977, págs. 309-330. *Id.:* «Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Castulo (Linares, Jaén)». *Trabajos de Prehistoria,* 37, Madrid, 1980, págs. 355-370. *Id.:* «El poblado de la Muela y la fase orientalizante en Castulo (Jaén)». *Phönizier im Westen,* Mainz am Rhein, 1982, págs. 407-428. *Id.:* «El santuario preibérico de Castulo. Relaciones entre la Meseta y Andalucía en la protohistoria». *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Lisboa, 1980), Salamanca, 1985, págs. 179-200.

[2] Blázquez, García-Gelabert y Arenas: *Op. cit.* nota 1, págs.291-292.

[3] Cf. nota 1.

[4] Sobre los pavimentos de cantos rodados, cf. Blázquez y García-Gelabert: *Op. cit.* nota 1. De carácter general D. Salzzman: *Untersuchungen zu den antiken kieselmosaiken.* Berlin, 1982.

[5] J. M. Blázquez: «La necrópolis de Baños de la Muela». En J. M. Blázquez: «Castulo I». *Acta Arqueológica Hispánica,* 8, Madrid, 1975, págs. 123-217.

[e] J. R. Sánchez Meseguer: «Los Higuerones». En J. M. Blázquez: «Castulo II». *Excavaciones Arqueológicas en España,* Madrid, 1979, págs. 416-429.

[7] M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias.* Madrid, 1988, con toda la bibliografía sobre la necrópolis.

[8] Blázquez, García-Gelabert y Arenas: *Op. cit.* nota 1, pág. 291.

[9] F. Thureau-Dangin y M. Dunand: *Til Barsib.* Paris, 1936.

[10] F. Thureau-Dangin: *Arslan-Tash.* París, 1931.

[11] Salzmann: *Op. cit.* nota 4, pág. 6.

[12] G. Bunnens: *L'expansion phénicienne en Méditerranée, Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires.* Bruxelles-Rome, 1979, pág. 282.

[13] R. Rebuffat: «Hélène en Egypte et la romain égaré». *REA,* 68, Paris, 1966.

[14] *Op. cit.* nota 12, págs. 282-283.

[15] *Op. cit.* nota 12, págs. 282-283.

[16] Blázquez, García-Gelabert y Arenas: *Op. cit.* nota 1, págs. 290-291.

[17] C. Sánchez: «Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas». En M. P. García-Gelabert y J. M. Blázquez: *Castulo. Jaén. España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.).* BAR International Series 425, Oxford, 1988, pág. 310.

[18] R. Olmos: «La cerámica ática del Cabezo de San Pedro». *Huelva Arqueológica,* 3, Huelva, 1977, págs. 377 ss. *Id.:* «Un huevo fragmento de Clitias en Huelva». *Archivo Español de Arqueología,* 53, CSIC, Madrid, 1980, págs. 5 ss. R. Olmos y M. Picazo: «Zum Haldel mit griechischen vasen und bronzen auf der Iberischen Hal-binsel». *Madrider Mitteilungen,* 20, Mainz, 1979, págs. 184 ss. P. Rouillard: «Les céramiques de la Grèce de l'est et leur diffusion en Occident». *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique,* Paris, 1978, págs. 274 ss.

[19] M. P. García-Gelabert: «Evolución socio-política de Castulo: sociedad de Jefatura». *Lucentum,* VI, Alicante, 1987, pág. 36.

[20] J. M. Blázquez: «La necrópolis ibérica de los Patos». En Vázquez: «Castulo I». *Op. cit.* nota 5, págs 41-121. J. M. Blázquez y F. Molina: «La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Castulo (Linares, Jaén)». XII *Congreso Nacional de Arqueología,* Jaén, 1973, págs. 639-656.

[21] A. Arribas y F. Molina: «La necrópolis ibérica del Molino de Caldona (Finca Torrubia)». *Oretania,* 28-30, Linares, 1968.

[22] García-Gelabert; *Op. cit.* nota 7. García-Gelabert y Blázquez: *Op. cit.* nota 17, con toda la bibliografía.

[23] Blázquez: *Op. cit.* nota 5.

[24] J. M. Blázquez: «La necrópolis ibérica de Casablanca». En Blázquez: «Castulo I». *Op. cit.* nota 5.

[25] J. Valiente: «El estacar de Luciano. Campañas de 1975 y 1977». (En prensa).

[26] Sánchez Meseguer: *Op. cit.* nota 6.

[27] M. P. García-Gelabert: «Las necrópolis ibéricas de Castulo. Componentes rituales». *Homenaje al profesor Marcelo Vigil* (II), *Studia Historica,* VII, Salamanca, 1988, págs. 61-76.

[28] García-Gelabert: *Op. cit.* nota 7, págs. 186-189, 314-333.

[29] A. M. de Guadán: *Numismática ibérica e ibero-romana.* Madrid, 1969, págs. 180 ss. *Id.: Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana.* Madrid, 1980, págs. 170 ss. L. Villaronga; *Numismática antigua de Hispania.* Barcelona, 1978. Sobre monedas en Castulo con rasgos indígenas y orientalizantes, cf. M. P. García-Bellido: «La esfinge en las monedas de Castulo». *Zephyrus,* 28-29, Salamanca, 1978, págs. 343-358. *Id.: Las monedas de Castulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera.* Barcelona, 1982, *passim.*

[30] M. I. Henderson: «Iulius Caesar and Latium in Spain». *JRS,* 32, 1932, págs. 1 ss. J. Galsterer: *«Untersuchungen zum römischen städtwesen auf des Iberischen Halbinsel.* Berlin, 1971, *passim.* F. Vittinghoff: *Römische kolonisation und bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus, Abhand. Akad. Wissensch. un Liter.* Mainz, Wiesbaden, 1952, *passim.*

[31] Para la villa del Olivar, cf. Blázquez: «Castulo II». *Op. cit.* nota 6, págs. 109-267. J. M. Blázquez y M. P. García-Gelabert: «La villa de «El Olivar», Castulo (Jaén)». *Homenaje a P. de Palol,* Barcelona (en prensa). Sobre las termas, M. A. Elvira: «Catas 6, 7, 8». En J. M. Blázquez, R. Contreras y J. Urruela: *Castulo IV.* Excavaciones Arqueológicas en España, 131, Madrid, 1984, págs. 233-248.

[32] Elvira: *Op. cit.* nota 31, pág. 246.

[33] R. Contreras: «Castulo y el emperador Valeriano». *Oretania,* 23-24, Linares, 1966, págs. 245-266. *id.:* «Miscelánea Castulonense II». En Blázquez, Contreras y Urruela: *Op. cit.* nota 31, pág. 262.

[34] Contreras: *Op. cit.* nota 33, pág. 262.